

Vivir los Ejercicios Espirituales a lo largo del Camino Ignaciano

Por Jenny y la ayuda de Chris, de Australia, 30 días de peregrinación, 2015

En este artículo escribiré sobre mi experiencia de peregrinar de Loyola a Manresa siguiendo los pasos de San Ignacio de Loyola que hizo este viaje en 1522, como parte de su transformación de un noble de la corte vasca a un hombre de Dios comprometido al servicio de su Señor Jesucristo. Mi viaje (como el de Ignacio) fue un viaje interior y exterior, y como parte de mi escrito intentaré articular cómo creo que la peregrinación puede profundizar en las gracias de los ejercicios espirituales. A veces citaré citas de mi diario de peregrino, que pondré en cursiva.

Como parte integral de esta peregrinación, completé una versión adaptada de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio bajo la guía del P. Josep Lluís Iriberrí sj. (Cuando me refiera a notas del Libro del Peregrino del P. Josep, 'Caminando con Ignacio.... en tu Camino Ignaciano' usaré subrayado para indicar citas directas). Como la peregrinación también incluía visitas a muchos de los lugares significativos del viaje de Ignacio, también me sentí profundamente conmovido y afectado por la historia del viaje y conversión de Ignacio. Me sentí inspirado por la vida y obra de Ignacio y atraído por conocer y comprender su viaje y reflexionar sobre el mío a la luz del mismo.

"Hoy me ha impresionado la realidad de Ignacio como persona. Nació en esta habitación, fue bautizado en esta pila bautismal, estuvo convaleciente en esta habitación, miró las estrellas por esta ventana y visitó y permaneció en este hospital. Era real y ordinario y, sin embargo, su influencia era extraordinaria" (Día 1).

Antecedentes de mi historia de Peregrinación

La noción de peregrinación se ha redescubierto en los tiempos modernos (siglos XX y XXI), en busca de un mayor sentido y propósito para nuestras vidas. En la actualidad existe un interés generalizado por completar una peregrinación y cada año más de 200.000 personas completan el Camino de Santiago, la peregrinación más conocida. Después de leer varios libros sobre el tema y realizar varias caminatas, me atrajo la idea de una peregrinación que combinara mi amor por el senderismo y mi fe o espiritualidad. He sido miembro de un grupo de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) durante 30 años (basado en la espiritualidad ignaciana) y con el deseo de profundizar en mi espiritualidad, un momento de transición en mi vida y la energía para hacer frente a tal empresa, mi marido y yo nos inscribimos en el grupo de peregrinos australianos de 2015.

A medida que aprendíamos y reflexionábamos sobre el viaje de Ignacio como peregrino, se hizo evidente que su viaje exterior reflejaba su viaje interior. Los acontecimientos de la vida real se convirtieron en símbolos de los cambios interiores. Por ejemplo, el encuentro con el moro, su discusión, su posterior lucha consigo mismo por su inacción y el uso de la mula para tomar su decisión, pusieron de relieve su total falta de herramientas para tomar una decisión con discernimiento en ese momento.

La experiencia de peregrinar para mí

En la peregrinación me di cuenta de que dejamos atrás nuestros atuendos normales: nuestras buenas ropas, nuestro trabajo, nuestros papeles (esposa, madre, trabajadora, abuela, hermana), nuestras casas y nuestra red de contactos y, dentro del grupo de peregrinos, somos simplemente nosotros mismos.

Empecé reflexionando sobre momentos clave de mi propia vida. *"Me siento profundamente preparada para esta experiencia: capaz de manejarme físicamente y de estar presente para mí misma y para los demás".* (Día 4) Esa "preparación" fue una gracia en sí misma. Mi propio propósito y razón de ser surgieron con gran claridad: *"Amar y servir, ser amado y ser servido".* (Día 5) *Tengo una sensación de confianza en el futuro, sea lo que sea lo que me espera. Reflexionando, veo la gracia de la confianza en el amor y el cuidado de Dios por mí. Me asombra cómo las gracias que pedimos se reflejan en el entorno físico por el que caminamos: las vistas, los arroyos burbujeantes; los bosques son oportunidades para experimentar la belleza de la creación y la mano de Dios en ella".*

"He sentido una profundización del amor de Dios al experimentar la belleza y la maravilla de la creación..... He visto lugares hermosos; he oído el aire fresco de los Alpes y los deliciosos olores de la cocina mientras caminábamos por un pueblo. He sentido el chapoteo del barro, las piedras duras y la grava movediza bajo mis pies. He oído los cascabeles de los animales al unísono, las campanas del pueblo y el parloteo de los hispanohablantes. He experimentado la conexión con otros miembros de nuestro grupo al conocer las historias de los demás".

La provisión de comida por parte de Emanuel fue una experiencia de la abundancia del amor de Dios *"finalmente llegamos al pueblo después de desviarnos de nuestro camino que había sido arrasado en dos lugares y allí estaba Emanuel habiéndonos preparado un hermoso almuerzo. A las tres de la tarde ya nos moríamos de hambre".*

El apego a mi propia imagen y el sentido de control son parte de mi pecaminosidad, evidente para mí en mis interacciones con Chris y el grupo. (Día 9) *"Así que el grupo, o el aspecto comunitario de la peregrinación, me permite profundizar en la experiencia de las gracias mientras nos comprometemos juntos". "El cansancio a medida que nos adentramos en la primera semana de los ejercicios: la realidad de nuestra humanidad reflejada en la experiencia de compartir alojamiento en los albergues donde nos hospedamos y donde nos rozamos unos con otros. El espacio es limitado y todos compartimos una habitación y un aseo. Los acontecimientos reales de la vida de Ignacio cobran vida cuando nos alojamos en Navarrete y oímos hablar de lo que allí ocurrió.*

"La peregrinación (como cualquier retiro) le aleja a uno de las exigencias habituales de la vida diaria, de modo que mi anciana madre, nuestras hijas y nietos y mi trabajo pastoral en el hospital parecen todos tan lejanos y, mientras envío correos electrónicos y hablo con ellos, no puedo hacer nada, así que me siento libre."

En la peregrinación uno está en constante movimiento en....". *Ahora todos tenemos nuestras rutinas diarias para asegurarnos de que nada se olvida o se deja sin hacer. Avanzamos a diario, así que cuanto más sencillas sean las cosas, mejor".* Este constante "seguir adelante" y nunca volver atrás parece un aspecto importante de la peregrinación. Aunque no se diferencia de la vida real en que no podemos deshacer nuestros actos, esta realidad se acentúa porque caminamos y no podemos volver a lugares anteriores, sino que debemos seguir adelante con nuestros compañeros peregrinos.

Experimenté la peregrinación como un lugar de encuentro, encuentro con Jesús, especialmente en las meditaciones silenciosas de la mañana, encuentro conmigo mismo y encuentro con los demás. Me sentí inspirado por la vida de Ignacio al conocer a diario sus luchas y sus dones.

"Día 15. En este momento el viaje interior y exterior son paralelos- es duro y seco (Los Monegros)". Las dos Normas me parecieron una meditación difícil, con palabras e imágenes con las que me costó relacionarme. Creo que mi propia motivación es bastante compleja y que a menudo en mis acciones se entremezclan el buen y el mal espíritu. No encontré mucho fruto en esta meditación; tal vez no me gusta enfrentarme a mi propia pecaminosidad".

Manresa

"Estoy luchando por asimilar la experiencia de la peregrinación y mi propio sentimiento de gratitud y bendición; es enorme, y no creo que pueda forzarlo, sino simplemente dejar que surja.

Barcelona

"Estamos iniciando el proceso de despedirnos: me siento preparada para decir adiós y a la vez triste porque se acaba una experiencia única y especial".

Peregrinar como grupo y como individuo

Mi experiencia de peregrinación tiene el aspecto único de formar parte de un grupo. Hasta cierto punto, cada uno de nosotros camina como individuo (nadie puede caminar por otro), pero la experiencia es también en gran medida una experiencia de grupo, por lo que de vez en cuando reflexionaba sobre mi lugar en el grupo, cómo me relacionaba con los demás y cómo me afectaba. Los procesos de grupo son otra realidad de la experiencia (luchas por el poder, quién está dentro y quién fuera, divisiones entre hombres y mujeres, parejas y solteros, sacerdotes y laicos).

"Me he experimentado a mí mismo en el grupo: los entresijos, el deseo de ser conocido/aceptado, el deseo de contribuir y ser valorado. (Día 7) "La peregrinación trata de que nuestro viaje en la vida es, en última instancia, un viaje en solitario. Nadie más puede caminar por mí, nadie más puede poner un pie tras otro. Pueden ofrecerse a llevarme la mochila, darme algo de comer o beber o sugerirme que descanse, pero yo tengo que tener la voluntad de hacerlo". "Hay algo muy real en la peregrinación: no puedo esconderme ni tomar atajos, tengo que afrontar la caminata diaria y el terreno o el camino tal como es, ya sea suave y polvoriento o duro y pedregoso, húmedo y embarrado o con grava y resbaladizo, ya sea llano y

monótono o subiendo y bajando por colinas onduladas. No hay atajos en la peregrinación; cada paso debe darse uno tras otro. Como los Ejercicios Espirituales mismos, no se pueden apresurar.

En muchas ocasiones me sentí profundamente conmovida por las agallas, la determinación y el compromiso de los demás mientras luchaban físicamente contra el dolor y la enfermedad. Los retos físicos de la peregrinación nos llevan a conocernos a nosotros mismos de una manera nueva. Experimenté una mayor confianza en mí misma y en mi capacidad para afrontar semejante reto. Era consciente de mi marido Chris, también en la peregrinación y con quien compartía el día a día. Era consciente de que los demás nos miraban y se daban cuenta de cómo nos relacionábamos y nos tratábamos. Poco a poco dejé de preocuparme por eso. *"Ahora me siento aceptada y parte del grupo". (Día 16)*

Ser peregrino y peregrinar son metáforas del camino espiritual que cada persona realiza a lo largo de su vida. Como seres humanos recorreremos un camino interior hacia Cristo y otro exterior que nos lleva cada día hacia los demás. P.3" Hubo veces que tendí la mano a los demás y hubo veces que simplemente estaba demasiado cansado para hacerlo. Hubo muchas veces en las que me apoyé en Chris para que me ayudara de diferentes maneras y toda la experiencia nos unió profundamente.

Conclusiones

La peregrinación es un viaje de confianza en el que la experiencia del misterio es real. Para mí, esta peregrinación ha sido una oportunidad de profundizar en mi compromiso de fe, de reflexionar sobre dónde estoy/estamos llamado/s y de pedir la gracia de *"amar y servir y ser amado y servido"*. *"Ha sido una oportunidad para escuchar a Jesús llamándome a un compromiso más profundo y apasionado y para abrirme a lo más"*. Diariamente se nos invitó a confiar en el liderazgo del P. Joseph y en el proceso de peregrinación para sostener y nutrir nuestro ser interior y exterior. *"Para mí fue una experiencia profunda. Sentí una profundización de mi compromiso de fe. Ya no necesito respuestas concretas sobre cuándo me jubilaré y qué haré entonces. Ya surgirá de la niebla. Simplemente estoy llamado a amar y servir y a ser amado y servido hoy"*. Esta es la gracia de sentirse llamado por Dios. Al principio leemos que los peregrinos deben permanecer atentos a las señales, vigilantes para reconocer la presencia y la guía de Dios en innumerables pequeños detalles a lo largo del camino. p3 Esta es la gracia de encontrar a Dios en todas las cosas.

Viví el tiempo como un regalo de Dios. Apenas una gota de lluvia y rara vez demasiado calor para caminar, disfrutamos del frescor y del viento a nuestras espaldas tan a menudo. También hubo momentos de asombro y maravilla: *"Nos sentamos en la oscuridad de la mañana a esperar a que llegara el resto del grupo. El cielo empezó a cambiar a tonos rosas, plateados y azules y un sol dorado se asomó por el horizonte mientras empezábamos a caminar en silencio"*.

Para mí, la peregrinación también tiene que ver con la actitud: una actitud abierta y de entrega a la vida, una disposición a estar disponible y a ir allí donde nos llamen, intentando ser consciente de nuestros apegos y de hasta qué punto están desordenados.

Integrar la experiencia de los Ejercicios Espirituales con la experiencia de la peregrinación ha sido para mí una experiencia vivificante.

Me conmovió la relación de Ignacio con las mujeres: Ignacio estaba muy unido a su hermana (se despidió de ella personalmente) y a su cuñada que cuidó de él durante su convalecencia; al principio de su viaje a Roma rescató a dos mujeres con las que había viajado parte del camino (las mujeres habían entrado en un albergue y algunos hombres intentaron violarlas); Ignacio encuentra a unos hombres entrando en un convento cerca del Arco del Triunfo en Barcelona, y cuando les detiene recibe una paliza y tarda 6 meses en recuperarse; le cuidan mujeres/familias de Barcelona (comerciantes de algodón) y le ayudan a tomar clases de latín; en el "hospitalillo" de Manresa le cuida la familia Amigant. En Manresa, varias mujeres se convirtieron en sus devotas: conocidas como las "lñigues", fueron las primeras seguidoras de Ignacio e incluían a Ángela Seguí, esposa de Andreu Amigant, e Inés Pascual y Jerónima Claver.

Por último, debo dar las gracias al P. Josep Lluís Iriberry SJ por su dirección de la peregrinación y de los Ejercicios Espirituales, por sus enseñanzas y por compartir su conocimiento de Ignacio y de su vida, de la historia española en general, especialmente de la época en que vivió Ignacio, y de las costumbres y cultura españolas en general. También quiero dar las gracias a los otros 14 peregrinos (incluido mi marido) con los que compartí el viaje y que fueron parte integrante de mi experiencia. Ellos jugaron un papel importante en mi experiencia de la gracia de Dios durante el tiempo que caminamos juntos.